

nado sacerdote, le esponjaron el corazón y le ofrecieron contenido apostólico y misionero a él mismo y a sus primeros y escasos compañeros: la enseñanza, el diálogo con la sociedad increyente, la propagación de las encíclicas de los Papas, la predicación y la reparación, fueron, desde que fue recibido en audiencia por León XIII en 1893, el norte de su vida y la misión de su desnortada congregación.

Con el paso de los años, Dehon, asiduo asistente a Congresos sociales, se convirtió en uno de los más activos y más autorizados divulgadores del pensamiento y de las preocupaciones sociales de los Papas. Fruto de su esfuerzo e inteligencia fueron, entre otras, la publicación de un *Manuel social chrétien* (1894) y de *La Rénovation chrétienne sociale* (1900), que según estudiosos de la categoría de Max Turmann, sembraron en Francia los fundamentos de la doctrina social de la Iglesia. Pese a las dificultades sin cuento sufridas en la diócesis de Soissons, diócesis a la que sirvió durante casi toda su vida sacerdotal, su pequeña congregación creció en la misma medida en la que se alejó de las religiosas reparadoras, de las pequeñas asechanzas diocesanas y del cerrado mundo católico francés y se adhirió a la Iglesia universal, tal como la quisieron los tres primeros papas del siglo xx, todos ellos amigos de este insigne sacerdote francés.

Pero el libro de Lédure es mucho más que una biografía de su fundador. Gracias a su buen hacer conocemos, pese a su carácter divulgativo, mucho mejor la Iglesia de Francia, en la que tanta importancia tuvieron al unísono la Revolución francesa y el culto al Sagrado Corazón, las aspiraciones y las realizaciones recristianizadoras de los intelectuales y hombres de acción franceses, que entendieron que la devoción al Sagrado Corazón necesitaba romper con su tradición reparadora para abrirse al mundo y transformar la sociedad desde la mística y la política, nacidas de las entrañas misericordiosas de Cristo, encarnadas con libertad, creatividad y celo apostólico por el fundador de los Dehonianos, León Dehon.—ALFREDO VERDOY, S.J.

MILLÁN ROMERAL, FERNANDO (Ed.), *In labore requies (Homenaje de la Región Ibérica Carmelita a los Padres Pablo Garrido y Balbino Velasco)* (Textus et Studia Historica Carmelitana, 26. Edizioni Carmelitane, Roma 2007), 865p., ISBN: 88-7288-087-4

Este libro quiere expresar el reconocimiento de la Orden del Carmen y de muchos estudiosos a los PP. Pablo Garrido y Balbino Velasco por su trabajo continuo, silencioso y humilde para legar a las futuras generaciones de carmelitas, y en general a todos cuantos se interesan por la historia de la Iglesia, un conocimiento serio y riguroso de la historia del Carmelo. El título —tomado de la secuencia del Espíritu Santo de la misa de Pentecostés— es indicativo de la lección que han dado con su vida: en el trabajo han hallado descanso, como no podía ser de otro modo en quienes se sienten impulsados por el amor a la sabiduría y la búsqueda de la verdad. Así se trasluce en las páginas introductorias escritas por Fernando Millán. El volumen recoge 32 colaboraciones y, al final, incluye los datos biográficos y la bibliografía de los homenajeados.

Entre las obras del P. Pablo Garrido destaca su tesis doctoral, presentada en la Universidad de Salamanca en 1987 y publicada en 1988 por el Institutum Carmelitanum de Roma, con prólogo de J. I. Tellechea Idígoras, *Un censor español de Molidos y de Petrucci: Luis Pérez de Castro, O. Carm. (1636-1689)*, que constituye una valiosa aportación a la historia del quietismo español y de la teología del siglo xvii. Es importante también su obra en tres volúmenes *El solar carmelitano de San Juan de la Cruz*, que constituye un amplio estudio de la antigua provincia de Castilla (1416-1836), sus provinciales y sus conventos. Esta y otras investigaciones del autor han contribuido a subrayar las raíces carmelitanas de Santa Teresa y San Juan de la Cruz, así como la acogida de su magisterio y la veneración hacia ellos entre los carmelitas de la antigua observancia, frente a los tópicos en sentido contrario. Ha realizado, además, ediciones de obras y estudios sobre figuras relevantes del Carmelo: Miguel de la Fuente, Juan Sanz, Jaime Montañés, Cristóbal de Avendaño, Francisco de la Cruz, o Francisco de Yepes (el hermano del santo de Fontiveros). Cabe destacar también su obra *La Virgen de la fe. Doctrina y piedad marianas entre los carmelitas españoles de los siglos xvi y xvii*.

Por su parte, el P. Balbino Velasco es autor de la imprescindible *Historia del Carmelo español*, de la que han aparecido tres volúmenes —a la espera del cuarto y último—, publicados por el Institutum Carmelitanum de Roma, así como del volumen IV —*El Carmelo español*— de *Los carmelitas. Historia de la Orden del Carmen*, en la BAC, y de una historia de la Orden en Portugal publicada por Ed. Paulinas en Lisboa. Destaca también su estudio sobre *Miguel de la Fuente, O. Carm. (1573-1625). Ensayo crítico sobre su vida y su obra*. Durante su estancia en el Santuario de Ntra. Sra. del Henar, del que fue prior entre 1962 y 1965, así como docente en el seminario del mismo nombre, tomó contacto con los archivos de Cuéllar y escribió una *Historia de Cuéllar* que le valió el premio nacional José María Cuadrado a la mejor historia local en 1976. Perteneció a la Real Academia de la Historia, a la de San Quirce de Segovia y a la Academia de Historia de Portugal.

Los homenajeados representan —como podemos apreciar— un hito en la historiografía sobre la orden del Carmen en España, y el hecho de que el obsequio se haya realizado conjuntamente no hace sino contribuir a la relevancia de ambos en este sentido. Los estudios que componen el volumen son presentados por orden alfabético de autores, a causa de la diversidad de las aportaciones. Dada su abundancia y calidad, aquí nos limitaremos a ofrecer un somero panorama. Predominan los trabajos del campo de la historia y, más numerosos, los dedicados a la de la orden del Carmen, sobre diversos aspectos relativos a los carmelitas y sus conventos, su espiritualidad, figuras relevantes y cuestiones culturales.

Dentro de las aportaciones variadas de historia, el catedrático de Historia Contemporánea de América, Mario Hernández Sánchez-Barba, en el artículo *El sentido de la finalidad: devenir y época en la investigación histórica*, inicia su escrito con un entrañable recuerdo del P. Velasco —alumno suyo y luego colaborador del departamento y doctorando en la Universidad Complutense de Madrid—, para luego introducirse en una reflexión conceptual sobre la finalidad de la Historia-conocimiento. Tomás Calleja Guijarro, de la Sociedad Española de Estudios Medievales, nos ofrece un artículo titulado *En torno a las Comunidades de Castilla (Las actitudes de Cuéllar, Pedraza, Coca y Sepúlveda)*, dada la vinculación del P. Balbino Velasco a las tierras de

Segovia y en particular de Cuéllar. Por su parte, Antonio Linaje Conde, Cronista de la Comunidad de Villa y Tierra de Sepúlveda, en *Poesía y sacralización de la materia. El paisaje interior de las iglesias de Sepúlveda*, recoge a través de los inventarios la multitud de objetos que poblaban y arropaban los templos: vasos sagrados, ropas litúrgicas, paños y lienzos, velas e incensarios..., cosas y detalles que formaban parte del universo cotidiano de la liturgia. Justo García Sánchez, de la Universidad de Oviedo, realiza un estudio sobre *Félix de Manzanedo (1500-1576). Un legista civitatense sujeto a expediente político-judicial en 1540*. Se trata de un personaje que fue oidor de la Real Chancillería de Valladolid, catedrático de prima de leyes en la Universidad de Valladolid y finalmente canónigo doctoral en Ciudad Rodrigo; se le abrió expediente con diversos cargos referidos a su oficio de oidor; el análisis resulta significativo para conocer el funcionamiento de los tribunales de justicia en estos años centrales del siglo xvi.

Como decíamos, son numerosos los trabajos sobre historia, figuras y espiritualidad carmelitanas. Por comenzar con las leyendas relativas al origen de la orden, mencionamos en primer lugar el artículo del carmelita Teófanos Egido, catedrático hasta hace unos años en la Universidad de Valladolid; bajo el título «*Nuestro padre San Elías*» —expresión habitual en la orden y utilizada por Santa Teresa y San Juan de la Cruz para referirse al Profeta—, el autor recupera los «deliciosos» relatos legendarios que hacen de aquél el fundador del Carmelo y lo vinculan con la devoción a la Virgen; subraya la importancia y el valor de este tipo de tradiciones, luego demolidas por la crítica histórica, y estudia su transmisión, tanto entre los calzados como entre los descalzos. El libro que más contribuyó a edificar y difundir este imaginario fue la *Institución de los primeros monjes*, atribuido a un antiguo patriarca de Jerusalén, Juan XLIV, y en realidad obra de Felipe Ribot, provincial catalán del siglo xiv. Pues bien, a este autor dedica su trabajo el carmelita británico Richard Copsy, con el título *Felip Ribot and his Ten Books: The carmelite background and sources*, mostrando que esta composición medieval pretendía responder a los ataques que los carmelitas sufrían entonces por parte de las otras órdenes mendicantes y el clero secular. Algunos caracteres fundamentales que emergen de la historiografía carmelitana medieval son analizados por el carmelita Emanuele Boaga en *Tra storia e spiritualità: gli autori carmelitani medievali*: la imitación de Elías y su sucesión, el título mariano de la orden, la regla y su confirmación y la difusión geográfica de la orden. El carmelita Antonio Ruiz estudia *Algunos aspectos de la vida cotidiana de los carmelitas a través de las Constituciones*; se fija en el convento como lugar de estancia y la familia conventual, el horario que rige las actividades y el hábito.

Algunos trabajos se centran en la suerte de los carmelitas en diversas épocas. Así, es interesante el estudio de José García Oro —franciscano y profesor emérito de la Universidad de Santiago de Compostela—, *Los carmelitas castellanos y la monarquía en el Renacimiento. Proyectos religiosos y protagonismos personales*; se centra en la problemática de la reforma de la orden con un panorama que va desde tiempos de los Reyes Católicos hasta la muerte de Felipe II, con la ausencia de una rama observante hasta la aparición de la descalcez y las tensiones provocadas por las diversas iniciativas, sobre todo en Andalucía. Henar Pizarro Llorente, de la Universidad Pontificia Comillas, trata de *Una fundación frustrada: el convento de carmelitas descalzos de Almendralejo*; la fundación, solicitada por el concejo de la villa y la orden de carmelitas descalzos a Felipe III en 1599, fue concedida por el rey bajo condiciones tenden-

tes a preservar los intereses de la parroquia y de la Orden de Santiago, a la que pertenecía la villa, pero finalmente no se llevó a efecto; la autora analiza las circunstancias y las intervenciones en contra, en especial de los franciscanos descalzos, mostrando con ello la problemática que rodeaba a las nuevas fundaciones en este tiempo. Otro fue el caso estudiado por el historiador dominico Álvaro Huerga: *Fundación y vicisitudes del convento de carmelitas calzadas de San Juan de Puerto Rico*; parte de la problemática de las mujeres jóvenes de la colonia puertorriqueña ante la imposibilidad de contraer matrimonio por las circunstancias económicas de la isla y cita la primera propuesta de creación de un convento femenino, realizada por el obispo Francisco de Cabrera a Felipe III en 1613; la posibilidad no se materializará hasta tiempos de Felipe IV y gracias a la iniciativa de doña Ana de Lanzós, aunque, al no acudir para la fundación monjas carmelitas de Sevilla, hubo que recurrir a monjas dominicas de Santo Domingo, que cambiaron de regla y de hábito; el autor indica los episodios más destacados de la historia de este convento de San José —incluido el traslado de la comunidad y venta del antiguo edificio— hasta 1911. El profesor Maximiliano Barrio Gozalo, de la Universidad de Valladolid traza el panorama de *Los regulares en la segunda mitad del siglo xviii. Los carmelitas españoles*; la perspectiva de los ilustrados respecto a los regulares, la situación concreta de los carmelitas y el impacto en ellos de las políticas de reducción, son analizados con detenimiento, junto con los principales aspectos de la vida religiosa sometidos a crítica en aquel tiempo. Manuel Diego Sánchez estudia *La exclaustación del convento de Duruelo*, el primero de la reforma teresiana, fundado por San Juan de la Cruz en 1568, abandonado luego y restaurado en el siglo xvii; los frailes abandonaron el convento en 1835, a raíz de la desamortización de Mendizábal; se aporta documentación relativa a los enseres de la iglesia y su distribución entre diversas parroquias de la zona, entre 1836 y 1847. El carmelita Ismael Martínez Carretero, autor de la obra titulada *Exclaustación y Restauración del Carmen en España* (Roma 1996), nos ofrece en este homenaje el artículo *Aventura y desventura de los exclaustados carmelitas de Granada (1800-1868)*, a partir de fondos del Archivo diocesano de esta ciudad. Tras una breve historia del Carmen de Granada, que se remonta a mediados del siglo xvi, se aportan datos de la primera exclaustación durante la invasión napoleónica (1810-1814), la secularización de religiosos durante el Trienio Constitucional (1820-1823), y la exclaustación general de 1835, que sometió a muchos a la indigencia y la búsqueda de sacristías y otros puestos eclesiásticos para poder subsistir.

Son también numerosos los trabajos dedicados a figuras destacadas de la historia del Carmelo. Así, Giovanni Grosso estudia *Il «Catalogus Sanctorum» tra le fonti per la storiografia di S. Alberto di Trapani*; este Santo, prior provincial de Sicilia en el siglo xiii, aparece en las cuatro redacciones del Catálogo que han llegado hasta nosotros con el elenco de los santos más venerados en la orden. Joachim Smet, del Institutum Carmelitanum, dedica unas breves páginas a *Saint Simon Sock revisited (again)*, el santo carmelita considerado sexto prior general de la orden, quien, según la tradición, habría recibido de María el privilegio del escapulario. En el terreno propiamente histórico, Silvano Giordano ofrece datos importantes de la biografía del carmelita Gracián de Vilanova, nacido en Calatayud en 1442, que fue provincial de Aragón y vicario general de las provincias ibéricas, reformador del convento de París y procurador general de la orden, con la consiguiente presencia en la curia romana que le

valió diversos honores y prebendas, durante los pontificados de Inocencio VIII y Alejandro VI; éste le nombró Preceptor general del Santo Espíritu, y ello supuso el cambio de orden religiosa; el artículo lleva por título *La missione del Maestro Gracián de Vilanova, carmelitano, presso Maximiliano d'Asburgo, Re dei Romani (1486-1487)*, pues analiza con más detalle su envío, siendo aún carmelita, a la corte de Maximiliano en los Países Bajos, como representante pontificio para tratar temas relativos a la cruzada contra los turcos. Ya en el ámbito de la espiritualidad, Charló-Carmel M. Camilleri ofrece un interesante artículo titulado *A beautiful edifice built by a skilful craftsman. The human person as a dwelling place under construction according to Santa Maria Maddalena de' Pazzi (1566-1607)*; analiza los conceptos de alma y corazón en la experiencia de esta destacada mística carmelita para centrarse luego en el estudio del *Cuadrágésimo coloquio*, en el cual se desarrolla la idea del alma —la persona— como un edificio en construcción, hasta transformarse en un hermoso palacio preparado para la unión con el Esposo. El investigador portugués J. Pinharanda Gomes, de la Academia Portuguesa de Historia, escribe sobre los *Tópicos da espiritualidade de Fr. Amador Arraiz, O. Carm.*; el autor, que ya dedicó un libro (*Amador Arraiz, Maestro do Espírito*, Lisboa 2004) a este ilustre carmelita, nacido en Beja en 1530, obispo de Portalegre, y fallecido en Coimbra en 1600, hace un recorrido por las principales líneas de su pensamiento: su definición de filosofía, su teología mística, mariología, cristología, sobre la cuestión judaica, el providencialismo y el sentido de la muerte. El profesor emérito de la Universidad Pontificia de Salamanca, Enrique Llamas, carmelita descalzo, dedica su estudio a *Pedro Cornejo de Pedrosa, O. Carm. (1556-1618), y su tratado De Conceptione B. Virginis Mariae*; heredero y prolongador de la «Escuela de Salamanca», Cornejo destaca también como mariólogo concepcionista del primer cuarto del siglo XVII, pues su tratado data de hacia 1615, cuando se inicia el «movimiento inmaculista»; el autor traza su semblanza, describe el conjunto de su obra, toda ella póstuma, y se adentra luego en el contenido doctrinal del *De conceptione Virginis*. El carmelita Fr. Rafael María López Melús escribe sobre *El Padre Pablo Ezquerro y su Escuela de perfección*; parte de las referencias que han dedicado los homenajeados en su bibliografía a este carmelita zaragozano (1626-1696), maestro de novicios en el convento de su ciudad natal durante treinta y tres años y autor de diversas obras entre las que destaca el mencionado tratado, escrito con la finalidad de ayudar al crecimiento en la virtud y en la oración a los novicios que tenía encomendados y, en general, a personas espirituales. El también carmelita y editor de este homenaje, Fernando Millán Romeral, de la Universidad Pontificia Comillas, ofrece *Apuntes de la correspondencia Llovera-Xiberta sobre Clavis Ecclesiae*; el autor recupera la relación personal e intelectual entre ambos, aunque el primero de ellos haya caído en cierto olvido sin haber logrado un total reconocimiento tanto de su vida carmelitana como del período posterior a su exaustración, incardinado en la diócesis de Gerona, y luego como canónigo en Barcelona. En su tesis *Clavis Ecclesiae* (1921), el P. Xiberta defendía que el primer efecto del sacramento de la penitencia era la reconciliación con la Iglesia; el profesor Fernando Millán señala aquí las posibles influencias en la elaboración de esta tesis, las críticas suscitadas y los comentarios de Llovera.

Si pasamos a algunos aspectos de la espiritualidad y devociones carmelitanas, nos encontramos con el estudio del carmelita descalzo Román Llamas Martínez, del Centro Josefino de Valladolid, sobre *San José en algunos predicadores carmelitas español-*

les; tras recordar que la devoción a San José en el Carmelo surge de la devoción a María y que la orden lo celebra con fiesta desde el siglo xv, se analizan los sermones que le dedican los siguientes predicadores: Cristóbal de Avendaño, Raimundo Lumbier, Jacinto de Aranaz, Luis Pueyo y Abadía y Andrés Caperó. Edmondo Coccia ofrece un estudio sobre *Battista Spagnoli, detto «Il Mantovano», e Loreto*; tras una primera reflexión sobre la actualidad del santuario de Loreto, se refiere a la presencia de los carmelitas al cuidado de la Santa Casa desde 1488, por iniciativa del cardenal Girolamo Basso della Rovere, hasta 1498; entre los carmelitas que son enviados a la custodia del lugar está Battista Spagnoli, «Il Mantovano», uno de los humanistas más celebrados, sobre todo en la corte de los Gonzaga, y amigo, entre otros, de Andrea Mantegna; el autor se refiere a sus «escritos lauretanos» y recoge algunos textos destacados de los mismos. Muy interesante es también el estudio de Arie G. Kallenberg sobre *A ressurreiçao na liturgia e espiritualidade dos antigos carmelitas*, en el cual se describe la «liturgia resurreccional» que deriva de la Iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén, se difunde con el Ordinario de Siberto de Beka (1312) e impregna la espiritualidad de la orden aunque ésta haya dejado su liturgia propia tras el Vaticano II; el autor explora este elemento en las fiestas de Nuestra Señora, en la reforma de Touraine —con el *Cántico espiritual del Santo Sepulcro*— y en algunas referencias de la Regla.

Dos artículos nos hablan de la irradiación de la espiritualidad carmelitana en el mundo de la cultura, en dos ámbitos, el literario y el musical. El profesor José Montero Reguera, de la Universidad de Vigo, estudia *Los poemas carmelitanos de Miguel de Cervantes*; tras la alusión al capítulo XIX de la primera parte del *Quijote* —cuyo episodio del encuentro con una comitiva que llevaba un cuerpo muerto ha sido interpretado como una alusión al traslado en 1593 de los restos de San Juan de la Cruz a Segovia—, el artículo se centra en una serie de poemas motivados por la amistad de Cervantes con el poeta andaluz Pedro de Padilla (1543-1605), quien tomó el hábito carmelita en Madrid en 1584; Cervantes los escribió como preliminares a los libros de su amigo. Por su parte, el carmelita Andrés Temprano ofrece un artículo titulado *Puntos de amor y Carta cerrada. Dos composiciones de Luis de Pablo con texto de San Juan de la Cruz*; traza un perfil biográfico del compositor Luis de Pablo, en el que subraya las resonancias espirituales de algunas de sus obras, y analizan las partituras que ponen música a dos textos del místico carmelita.

La poesía tiene también otro espacio en este homenaje: el dedicado por José Montero Padilla, de la Universidad Complutense de Madrid, a *La poesía religiosa de Rafael Matesanz*: junto a los recuerdos personales de la amistad que unía al autor de estas páginas con el sacerdote, profesor y poeta segoviano, se recogen aquí varios de sus mejores poemas, destacando entre ellos algunos fragmentos de una *Carta en verso a San Juan de la Cruz*, que le valió el Premio «José Rodao» de 1968. José Montero considera a Rafael Matesanz uno de los mejores poetas españoles de temática religiosa de estos tiempos, aunque poco conocido; de su sensibilidad dan idea los versos de un libro inédito, *Breviario de la alegría*, titulados *¿Qué te daré, Señor?*, ante el misterio de la Navidad; y de su profundidad, dos sonetos escritos en diciembre de 1999, enfrentado al misterio de la muerte: *Ya me vistes de nieve para el viaje y En tus manos estoy. Mi carne rota...*

Todos estos estudios de tan variado carácter, predominantemente histórico, nos dan idea de la amplitud y riqueza del carisma carmelitano. Dos artículos más nos per-

miten subrayar esto. El primero de ellos lo firma Patrick Thomas McMahon, del Institutum Carmelitanum de Roma; bajo el título *Passing of the tradition* reflexiona sobre los retos planteados por la difusión de la orden en otras culturas, singularmente Asia y África y sobre los elementos de identidad de una «cultura carmelita» y sus símbolos en este trasvase actual de tradición. El segundo, de Merry Teresa Sri Rejeki, *Coincidencia de las espiritualidades budista y sanjuanista*, hace un contraste entre ambas —de las que se exponen los aspectos doctrinales fundamentales—, para mostrar sus puntos de contacto.

Terminamos este recorrido con la primera y con la última de las aportaciones, que sirven como pórtico y colofón de toda la obra. El carmelita Eduardo Andrés Agosta Scarel, doctor en Física aplicada e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina, de la Universidad de Buenos Aires y de la Pontificia Universidad Católica de Buenos Aires, abre este volumen con un ensayo titulado *Metáforas entre la ciencia y la religión*, en el que trata de las aperturas a la trascendencia desde el estudio del mundo físico; partiendo de que la ciencia habla con metáforas, se detiene sobre todo en la «metáfora del caos». Es el único estudio que se escapa al ámbito de la historia, las letras o la espiritualidad, pero que nos revela la presencia de la orden en campos de gran interés para el mundo actual. La obra se cierra —antes de la bibliografía de los homenajeados— con la aportación de otro carmelita, Salvador Villota Herrero: «*Caminar hacia lo alto*» en *unión con María. Una reflexión sobre el aspecto mariano carmelita desde su trasfondo bíblico*; María como «maestra del espíritu», como referencia de oración, discipulado, maternidad, relación con Jesús, es acompañante y ejemplar del camino hacia lo alto que ha de transformar al carmelita en un «maestro del espíritu».

De este modo se cierra el homenaje a dos carmelitas, historiadores incansables de la orden, que son para muchos —dentro y más allá del ámbito carmelitano, como bien prueba este volumen—, «maestros del espíritu».—MARÍA J. FERNÁNDEZ CORDERO.

PLAZAOLA, JUAN, S.J. (Ed.), *Jesuitas exploradores, pioneros y geógrafos* (Ediciones Mensajero / Universidad de Deusto, Bilbao 2006), 243p., ISBN: 84-271-2743-X

Con desigual suerte, estructura y contenido son presentados en este volumen diez jesuitas, todos ellos eminentes en ciencia y arrojo, audacia y creatividad. Todos pueden ser calificados como grandes misioneros y, en consecuencia, arrojados exploradores y geógrafos descubridores. Diez, entre cientos, han tenido la suerte de ser los elegidos; diez, igualmente, son las colaboraciones y diez los colaboradores, aunque en el caso del francés Hughes Didier y el padre Echaniz, repiten.

Excelentes por su profundidad, complejidad y síntesis son las presentaciones de los portugueses Bento de Gois (1562-1607) y Antonio de Andrade (1580-1634), escritas por Didier. Las páginas que dedica al primero van mucho más allá de una mera biografía, nos ofrece la actualización del diálogo islámico-cristiano, liderado por los misioneros jesuitas destinados a la India y en el que tan ferviente como osadamente creían tal como se refleja en las conversaciones que el emperador Akbar (1542-1605)